

Muy Pocos Argentinos Festejan el Golpe de las Fuerzas Armadas

por Bertrand BELLAIGUE

BUENOS AIRES, 28 de marzo.—Un clima de verdadero júbilo reinaba durante este fin de semana en los barrios elegantes de Buenos Aires, donde las clases altas manifestaban su alivio: "por fin —decían— era hora que los militares sacaran a esa canalla".

El corresponsal de la AFP tuvo ocasión de asistir en la víspera a un concierto privado, en una de esas viejas mansiones de la avenida Alvear que recuerdan el barrio parisino de Passy, donde al concluir su recital, la pianista ofreció una tradicional danza argentina "en homenaje a los acontecimientos".

En la población en general, la entrada de las Fuerzas Armadas al poder en ningún momento produjo manifestaciones multitudinarias u ofrendas florales a los tanques que rodean el Palacio Presidencial.

Pero fue perceptible una sensación de alivio en la mayor parte de la gente: la tensión había sido demasiado grande en los últimos tiempos.

El futuro teñido de incertidumbres, el equipo peronista en el poder, gastado y descon-

siderado decepcionó finalmente a gran parte de los nostálgicos del general Juan Domingo Perón.

Muchos peronistas consultados por la AFP estimaron que "el padre de la nación (Perón) murió prematuramente y su mujer con sus amigos, nunca estuvieron a la altura de sus responsabilidades".

Las reflexiones más extendidas hacen pensar a los observadores que al no ver ninguna perspectiva sería ni opción real, la mayoría de la población prefiere la rigidez militar que impone un nuevo orden, a la impotencia de una democracia parlamentaria que hasta último momento dio pruebas de su incapacidad para resolver la crisis.

La hora actual parece signada por la prudencia en los medios informativos y una

actitud circunspecta en la población, en la gente de la calle.

El clima parece normal, las parejas se abrazan en las plazas, los chicos juegan al fútbol como de costumbre, todo el mundo aprovechó el domingo de sol para salir a pasear.

De pronto, esa lasitud se transforma en rigidez: automóviles policiales se llevan arrestada a una joven escoltada por soldados.

Pero nadie se pregunta por qué, si los militares arrestan a políticos, delincuentes o traficantes, nadie quiere siquiera enterarse, y la vida continúa.

En cambio entre los empresarios existe la convicción de que ahora pueden abrirse días mejores y que la esperanza es posible.